

DOMINICAL

06/04/08 NUMERO 290

LA SOPRANO CUMPLE 75 AÑOS

CABALLÉ

"SIEMPRE MIRO
AL FUTURO"

SANTO TOMÉ
Y PRINCIPE
EL PARAISO
DISTINTO

ALBERT WATSON
FOTOGRAFO
DE ESTRELLAS



LUMINOSA. La soprano, en el piso de su hermano Carles en Barcelona.



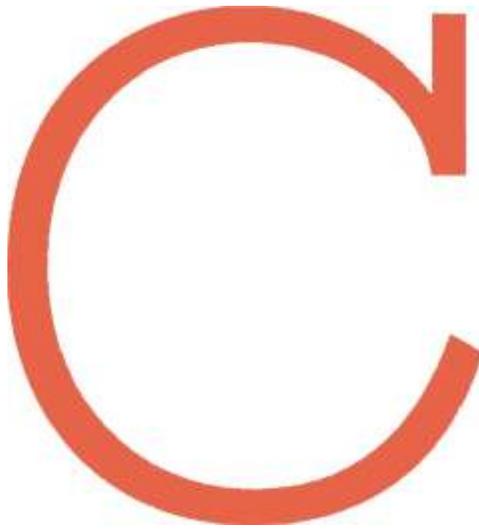
LOS 75 AÑOS DE UN MITO

MONTSERRAT CABALLÉ

"AUN NO QUERO RETIRARME"

**LA INCOMBUSTIBLE DIVA CATALANA CELEBRA
SU ANIVERSARIO EL PRÓXIMO DÍA 12 Y PARA
FESTEJAR EL MILAGRO DE SU PERMANENCIA EN LOS
ESCENARIOS SE ENCUENTRA INMERSA EN UNA GIRA
POR VARIOS TEATROS EUROPEOS**

TEXTO CÉSAR LÓPEZ ROSELL
FOTOS MARINA VILANOVA / ARCHIVO



AE LA TARDE EN EL LUMINOSO PISO DE BARCELONA. SENTADOS EN EL SALÓN, EL SOL FILTRA LOS ÚLTIMOS RAYOS QUE CAEN SOBRE UN PIANO BLANCO, MUDO TESTIGO DE LAS CONFIDENCIAS DE MONTSERRAT CABALLÉ

La soprano repasa de forma tranquila pero emocionada los momentos clave de su larga carrera en esta entrevista con DOMinical. Acaba de regresar de Alemania, país donde es permanentemente reclamada para recitales y programas de televisión, y se dispone a viajar a Viena para actuar en el Concert House junto a su hija, Montserrat Martí, ante 3.600 personas. No para. Y reconoce que le sería difícil vivir sin ese ir y venir adosado a su renovada pasión por la música.

P: 75 años y todavía dando guerra...

R: Nunca hubiera imaginado un camino tan largo. Pero poco a poco va llegando y dices: ¡ostras, 75! Es como un regalo. Sé que no está al alcance de todo el mundo poder seguir haciendo lo que te gusta a esa edad. Y menos encontrar todavía el entusiasmo y las ganas de verte de la gente. Siempre me pregunto: ¿y ahora qué esperan de mí?

P: ¿Tiene respuesta para ello? Porque usted ha tenido que adecuar la carrera a sus actuales posibilidades...

R: No. Y me impresiona mucho ver que en Alemania todo el público se pone de pie cuando entro en el escenario. Son afectos que recibes de tus seguidores y que francamente no te esperas.

P: ¿No será fidelidad al mito?

R: Si yo sigo cantando es porque el público lo pide. Si mis recitales no agotaran las localidades, los teatros y salas de concierto no me contratarían. En Viena celebran mi 75º aniversario en la sala con más capacidad y está todo vendido desde hace días.

P: ¿Cuál es el secreto para sobrevivir tras más de 50 años de carrera?

R: Siempre he procurado no extralimitarme. He seguido al pie de la letra el consejo que me dieron mis profesoras Conchita Badía y Eugenia Kemény: "Nunca hagas lo que no has cantado bien antes". He hecho más de 100 papeles en la ópera, pero cuando he oído una obra que me ha gustado no me he metido en ella hasta tener la seguridad de responder a las expectativas.

P: Una vez me dijo: "los que hablan de mi retirada, que esperen sentados". ¿Sigues pensando lo mismo?

R: Estoy muy bien haciendo lo que me gusta y no veo la razón por la que tenga que renunciar a ello. Así que todavía no quiero retirarme y dejar los escenarios.

P: Y todo esto a pesar de tener una mala salud de hierro.

R: Tengo un gran espíritu de superación y la música y el canto me rehabilitan. Los médicos que me han tratado de los achaques más serios siempre acaban diciendo que mi mejor medicina es el trabajo. Cuando he estado mal, me he enfrentado a las enfermedades con entereza y no me he dejado vencer. Lo mismo digo de las adversidades. Cuando murió mi padre, en el 95, yo estaba fuera de España. Recibí la noticia y mi primera idea fue volar a Barcelona, pero pensé en él, que era un hombre de carácter, y decidí actuar. Sé que es lo que a él le hubiera gustado si hubiera podido verme.

"Todavía no quiero retirarme, Sigo cantando porque el público lo pide. Si mis conciertos no agotaran las entradas en los teatros y auditorios los empresarios no me contratarían"

P: ¿Cómo se ve la vida desde la atalaya de su edad?

R: Pues como que le queda poco tiempo (risas). Piense que en mi familia no hay ningún centenario.

Es hora de repasar los acontecimientos que han marcado una vida tan llena de éxitos, pero también de contratiempos. Y hay que hurgar en los inicios para saber hasta qué punto los años de alejamiento, junto a su familia, de su país marcaron una existencia que empezó con muchas estrecheces. La soprano recuerda especialmente el mecenazgo de la familia de José Antonio Bertrand, que le ayudó económicamente para completar su formación en el Conservatori del Liceu. Al terminar buscó en Italia las oportunidades que aquí no existían. Y el año 1955 viajó al país transalpino. No tuvo suerte, pero le sorprendió la "alegría del mundo efervescente" que encontró en Milán, Roma y Florencia, 10 años después de la ocupación nazi. Después vinieron los seis años en Suiza y Alemania. En el Teatro Municipal de Basilea debutó en la ópera con la Mímí de *La bohème* en 1956.

P: Al llegar a Suiza lo hizo como una inmigrante, pero sin patera...

R: Así es (risas). Pero con notables diferencias. Suiza era un país de acogida. No eras un inmigrante solitario. Había italianos, españoles... Te encontrabas acompañado. Tuve mis primeras oportunidades y al llegar a Alemania, donde me incorporé a la Ópera de Bremen, el régimen de trabajo fue más estricto, pero recibí una formación muy sólida.

P: ¿Qué piensa cuando se utiliza a la inmigración en una campaña electoral?

R: Me apena mucho. El emigrante no vendría si estuviera bien en su casa. Cuando alguien deja su país es porque pasa hambre y quiere ayudar a los suyos de alguna manera. Por mi implicación con Naciones Unidas, Unicef, Unesco y Amnistía Internacional he visto situaciones tremendas. A veces, al llegar a un país africano en un avión de ayuda humanitaria, ves gente que te espera como si fuera su última oportunidad. Por eso me indigna cuando se dice que todo esto no sirve de nada. Y mi conclusión es que en el Tercer Mundo todos son emigrantes y que el que no sale es porque no puede. Hay



25 MINUTOS DE APLAUSOS.

Caballé, en un momento de su actuación en la obra Lucrezia Borgia, en el Carnegie Hall de Manhattan, en Nueva York, en 1965.



FOTOS HISTÓRICAS. De izquierda a derecha, Montserrat Caballé en su debut en el Liceu con *Arabella* (1962), durante la representación de *La Bohème* en Basilea (1956) y durante la interpretación de *La Fiamma* en el Liceu (1989).



CUATRO ESTRELLAS. Frank Sinatra, Diana Ross, Luciano Pavarotti y Montserrat Caballé, en 1984 en Nueva York, antes de actuar en un concierto benéfico.

> muchas cosas que me sublevan, y una de ellas es porqué la industria farmacéutica no se implica más en la ayuda a África en el problema del sida.

P: El resultado de las elecciones, ¿hace más evidente lo de las dos Españas?

R: Personalmente no creo que exista esa división. Lo que si está claro es que cada uno se siente identificado con sus raíces. Y todos deben entender que ese sentimiento no implica que tengas un enemigo enfrente. Las raíces pueden mezclarse si se aplica el

"Tengo un gran espíritu de superación y la música y el canto me rehabilitan. Los médicos que me han tratado de los achaques más serios siempre me acaban diciendo que mi mejor medicina es el trabajo"

principio del respeto mutuo. Basta con que asumas que las ideas y las creencias ajenas a las tuyas no son incompatibles con la convivencia.

P: Usted ha podido mirar de cerca a los ojos de grandes personajes. ¿Quién la ha impresionado más?

R: Muchos, pero nadie como la madre Teresa de Calcuta. Era tan impresionante ver cómo te sonreía. Para cualquier situación difícil encontraba una palabra fácil. Con la mirada lo decía todo.

Montserrat Caballé lo ha sido todo en la ópera. Es difícil encontrar una cantante que haya abarcado un repertorio tan amplio, que va desde el barroco y el bel canto hasta autores como Verdi, Wagner, Puccini y Richard Strauss. Una técnica depurada le ha permitido administrar los recursos de una voz potente, rica en matices y con bellos pianísimos. Cuando en 1962 debutó en el Liceu con *Arabella* se inició una relación de amor y desencuentros con el teatro de la Rambla.

P: ¿Cómo recuerda el inicio de esos años de colaboración mutua?

R: Con gran emoción. Lo primero que hice al iniciar los ensayos de la ópera fue subir hasta el Conservatori del Liceu, donde había estudiado 12 años de canto, solfeo y piano. Al cruzar la puerta dije: "Mi sueño se cumple". Sería interminable relatar las noches de éxito

"María Callas fue mi amiga y consejera. Era una persona muy sensata, pero que se sentía muy sola. A mi marido siempre le decía que cuidara de mí. "¡Qué suerte que os tengáis el uno al otro!", repetía

en el teatro. Canté muchos años seguidos y siempre procuraba que mis representaciones coincidieran con las navidades porque así las pasaba con la familia. Y cantaba por cuatro cuartos, unas 2.000 pesetas. Pero pese a ello era muy feliz.

P: Su consagración internacional le llegó con *Lucrezia Borgia* en el Carnegie Hall. Al día siguiente *The New York Times* titulaba "Callas + Tebaldi = Caballé".

R: Fue una circunstancia afortunada para mí. Tuve que sustituir a Marilyn Home. Todo fue muy bien, con más de 25 minutos de aplausos. Pero recuerdo que María Callas me dijo entre risas: "Este es un elogio muy grande para ti, pero no hagas caso, porque mañana este mismo crítico te matará. A mí me ha pasado". Creo que ese título fue estúpido, porque la Callas tenía un estilo y la Tebaldi otro y no se podía hacer mofa de quienes habían sido tan grandes.

P: Se cuenta y no acaba de las buenas migas que hicieron usted y la Callas.

R: Conocí a María en 1968 cuando ya no cantaba. Yo la admiraba mucho, porque profesionalmente había sido muy seria. Yo estaba en París porque aquella noche tenía un concierto. Me acompañaba mi marido, Bernabé, y nos llamó para invitarnos a cenar. Le dije: "Señora, eso no es posible porque hoy canto". Pero ella ya sabía que se había suspendido la gala por una huelga. Así que acabamos hablando toda la noche tanto de la música como de la vida. Después nos vimos en Nueva York, Londres y en otros sitios. Se comportó siempre como una persona normal, sensata, pero se sentía muy sola. Me daba siempre buenos consejos sobre mi carrera. A mi esposo le decía que cuidara mucho de

mí. "¡Qué suerte que os tenéis el uno al otro", repetía.

P: Incluso le regaló los pendientes de *Norma*...

R: Le gustó mucho la versión que canté en Orange y cuando me presenté con este título en la Scala me los dio y dijo: "Lúcelos como si fuera yo misma...". Me los puse en el ensayo general, pero no me atreví a llevarlos en el estreno. Una vez me sorprendió al decirme

que me apreciaba porque nunca me había aprovechado de ella. No lo entendí, pero luego precisó que valoraba mucho que no hubiera utilizado nunca las fotos dedicadas que tenía con ella para fines publicitarios. Me quedé parada, porque nunca se me había pasado por la cabeza mostrar estos íntimos recuerdos.

P: ¿Qué influencia tuvo en usted Renata Tebaldi?

R: Era uno de mis sueños. Los Bertrand me llevaron a verla en el Liceu en varias funciones. Tenía un color de voz espléndido. Era 11 años mayor que yo, pero coincidimos alguna vez en el circuito operístico. Una vez en Nueva York actuábamos en teatros distintos, con *La Gioconda* y *Luisa Afiller*. Quedamos en vernos, pero me puse enferma y Renata y su asistente se presentaron en mi hotel con toda clase de remedios. Entre nosotras sólo había respeto.

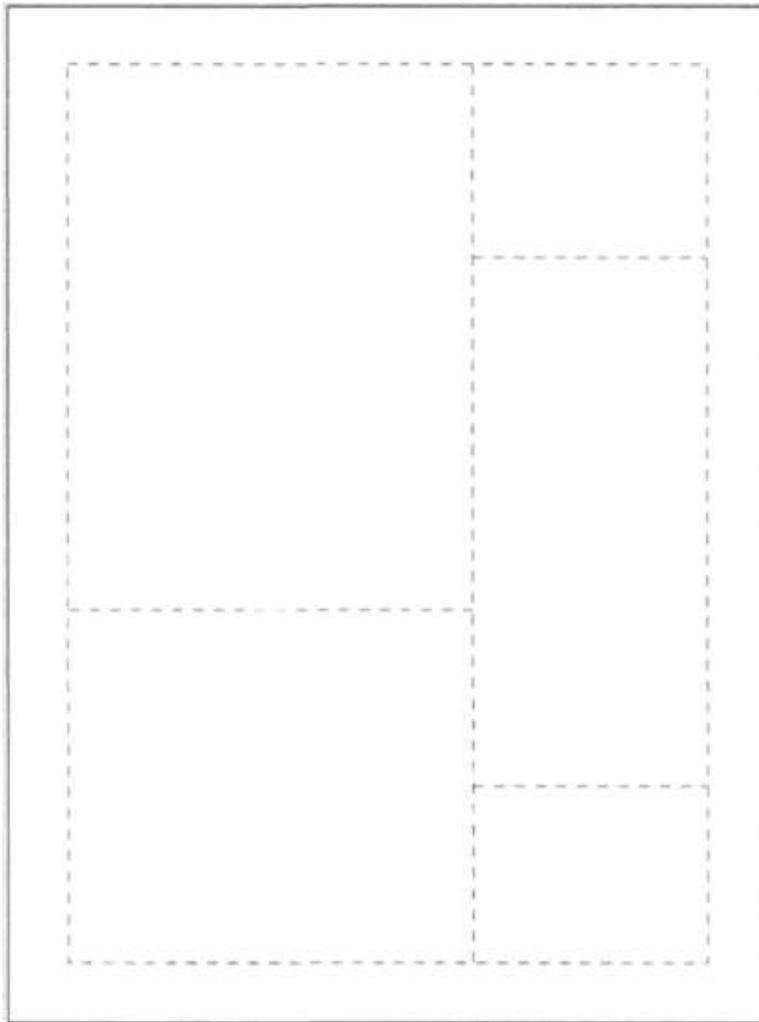
P: ¿Diría lo mismo de Victoria de los Ángeles?

R: Sin ninguna duda. Victoria fue mi otro gran sueño. Cuando estudiaba, las grabaciones que escuchaba eran las de ella. Era la perfección por su rigor y pureza interpretativas. Hay discos que no he dejado de oírlos: *Manon*, *Madama Butterfly*, *Carmen*, *Fausto* y hasta *La traviata*, que cantaba maravillosamente. Siempre la tuve como referente,

pero era de una generación anterior a la mía. Ella debutó en el Liceu en el 42 y yo 20 años después y cuando empecé a cantar en el Metropolitan, ella había dejado de hacerlo. Por todo eso no hubo lugar a ningún tipo de rivalidad y, aunque apenas coincidí dos o tres veces con ella, siempre la traté con mucho respeto.

P: Pero sí recibió una semana de clases.

R: Así es. Tenía 21 años y estaba en la >





EN EL RECITAL. Caballé, en 1988, durante un recital en Peralada.



DÚO ESTELAR. Freddy Mercury y Caballé interpretan *Barcelona* en 1992.



ÚLTIMA ÓPERA. La soprano, en los ensayos de la ópera *Enrique VIII*, en el 2001.

"Victoria de los Ángeles fue siempre uno de mis referentes. Era perfecta por el rigor y la pureza interpretativas. De estudiante ya escuchaba sus grabaciones"

> fase final de mis estudios, cuando los Bertrand, a través de unos amigos comunes, consiguieron que ella, que acababa de inaugurar la temporada del Met, aceptara escucharme. Fui a verla y durante estos días me oyó cantar, me dio valiosos consejos y aprendí mucho de ella.

P: ¿Hay divas como las de antes?

R: La ópera ha cambiado mucho. Sobre todo echo en falta más corazón y un mayor respeto para los compositores. No se puede cambiar el sentido de una obra para traicionarla. Pero me hablaba de divas. Si me pide que destaque alguna en especial de las de ahora, en España le mencionaré a Ainhoa Arteta. Por sus cualidades vocales y dramáticas es de lo mejor. Aquí la quieren mucho, pero no tanto como fuera del país. Y si no tiene muchas oportunidades en el Real y en el Liceu, le sobran en Viena, Londres o Nueva York. Otra gran cantante es la rusa Anna Netrebko, una soprano de gran temperamento y personalidad.

La diva se prodiga ahora en recitales y sólo regresó a la ópera cuando fue autorizada por los médicos. Ocurrió en el 2002 con *Enrique VIII*, de Saint-Saëns, en el Liceu y dos meses después interpretó con su hija, en Roma, *Cleopatra* de Massenet. Habían pasado 10 años desde// *viaggio a Reims* de Rossini en el Covent Garden de Londres. Fue cuando los médicos le recomendaron, a causa de un tumor detectado en 1985 en Nueva York, que evitara el estrés de los ensayos y que llevara una vida más tranquila.

P: ¿Ha sido éste el trago más amargo de su vida?

R: Figúrese. Estaba en un ensayo de *Ernani* en el Metropolitan. El director James Levine detectó que no estaba bien y me aconsejó hacerme unas pruebas. Tras los resultados de las mismas me dijeron que me quedaban dos años de vida y que era conveniente operarme. Pero yo dije que si tenían que intervenirme prefería que lo hicieran en Barcelona. Aquí se repitió el diagnóstico, pero Pavarotti me aconsejó un doctor en Suiza que había tratado a una de sus hijas y allí me sugi-

> rieron un seguimiento de unos meses y que intentara hacer vida lo más normal posible. Y aquí estoy. Afortunadamente y en casos como éste, algunas veces los médicos también se equivocan.

P: Y, en medio, la oportunidad de popularizar un himno como *Barcelona* junto a Freddie Mercury.

R: Esa fue una experiencia muy gratificante. Pasqual Maragall me había pedido que cantara algo moderno para los jóvenes en los Juegos del 92 y surgió la colaboración con Mercury, que por cierto era, además de buen intérprete, un pianista excelente. El eco de la canción sigue resonando en todo el mundo. Fue muy bonito para la ciudad y la pieza se repitió hace unos días en un festival retransmitido a China desde Barcelona para promocionar los Juegos de Pekín. Ahora quieren que haga algo parecido con un cantante pop muy famoso allí y he aceptado. Pero no le veo problema a eso. Siempre me ha gustado la música moderna y cuando se trabaja con buenos músicos los diferentes estilos acaban fusionando bien. Yo he cantado, por ejemplo, con Barbra Streissand y Frank Sinatra en recitales benéficos y me gustan los Beatles.

P: Una de sus debilidades es su hija, Montsita. ¿Cómo consigue desarrollar ella la carrera con el peso de una madre tan famosa?

R: Es difícil, ciertamente, porque la gente tiene siempre tendencia a comparar. No es el primer caso ni será el último. Pero ella tiene carácter y personalidad propia y, por suerte, es muy diferente a mí. Su voz no se parece en nada a la mía, con un color diferente, muy incisivo, muy lírico. Tiene buena dramaturgia y gusta al público. La Glauce de

"No me gusta nada repasar y ver y oír los vídeos de mis representaciones en la ópera. Eso es algo que pertenece al pasado y yo soy una persona de hoy y de mañana, que mira siempre al futuro"

Medea que hizo el pasado verano en Taormina tenía mucha electricidad. Trabaja mucho aquí y fuera de España. Ahora mismo está preparando tres óperas, una zarzuela y varios recitales.

P: Hábleme de las parejas en escena que más le han marcado...

R: Hay dos que, por desgracia, han desaparecido, ya no están entre nosotros. Uno es Giuseppe Di Stéfano, que siempre me apoyó. Él fue, por ejemplo, el que me recomendó al Metropolitan para *La traviata*. Su consejo fue decisivo para que finalmente yo hiciera este papel. Otro personaje ya lo he citado: Luciano Pavarotti, un artista de una generosidad extraordinaria y con el que hemos colaborado en muchas acciones benéficas. Pero no quiero dejar de lado a Josep Carreras. Hemos vivido momentos extraordinarios en el escenario y es impresionante lo que ha hecho con su fundación para la lucha contra la leucemia.

P: ¿Su ópera favorita?

R: *Salomé*, de Richard Strauss, especialmente una versión que canté con Plácido Domingo. O también podría citar la *Aída* que hice con él.

P: A su edad todavía estudia. ¿Qué pretende demostrar?

R: Me gusta descubrir obras e incorporarlas a mi repertorio. Y preparo siempre dos o tres programas para las giras. Mire, en un día normal, por la mañana cada día hago gimnasia y vocalizo, y por la tarde trabajo en nuevos proyectos.

P: ¿No le basta con la tarea de promocionar a los jóvenes con sus clases magistrales y el concurso que lleva su nombre?

R: Son cosas diferentes. A los futuros cantantes les ayudo a usar correctamente el instrumento vocal partiendo de un conocimiento de su propio cuerpo. Hay mucha gente que canta sin saber lo que realmente está utilizando.

P: ¿Se pone los vídeos de sus óperas?

R: Todavía no. No me gusta verme ni oírme. Si en la vida has hecho algo, lo que sea, está bien recordarlo, pero pertenece al pasado. Soy persona de hoy y de mañana. Ver y escuchar mis óperas es volver atrás y yo miro siempre al futuro.